

Consideraciones sobre la crisis del Estado de bienestar

*Jorge Velázquez Delgado**

La época contemporánea es la época del progresivo avance del principio socialista de la igualdad a través de la estrategia de la protesta.

LUCIANO PELLICANI

Una economía de mercado, ajustada de modo que pudiera vencer todos los efectos de rebosamiento constituiría una inmensa mejora sobre el incorrecto sistema existente. Pero no constituye una panacea. Todavía no tenemos ninguna seguridad de que el desarrollo económico más discriminatorio resultante del ajuste tendiera a promover el bienestar general.

E. J. MISHAN

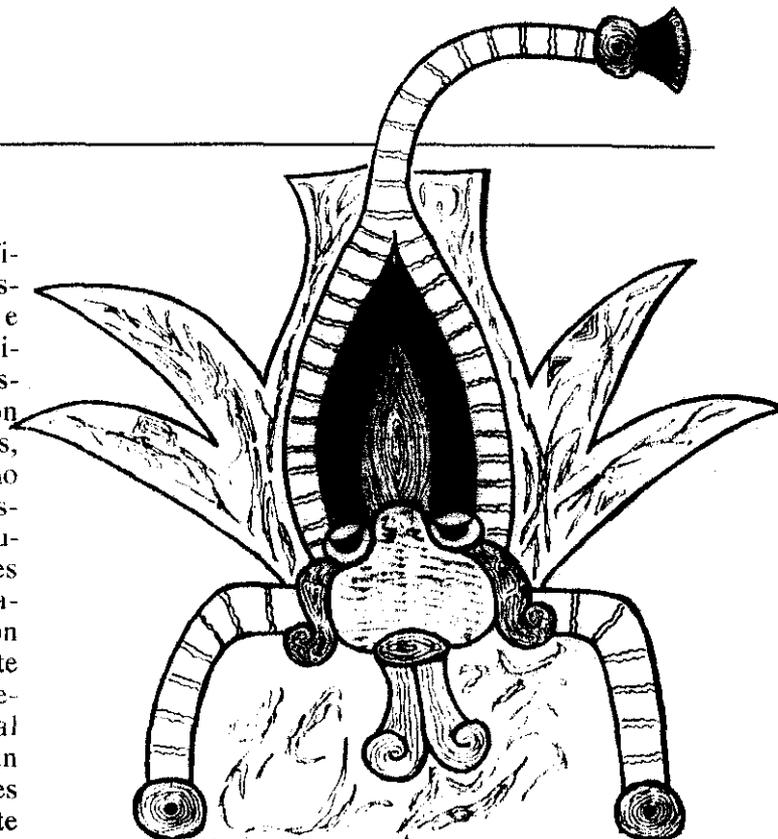
En cierta forma el Estado se encuentra actualmente cogido en sus propias redes, sin que la metáfora sea excesiva: no puede ahora, ni retroceder, ni avanzar, ni abstenerse, ni controlar al núcleo central de la economía. Se ve obligado a hacer al mismo tiempo demasiado (intervenciones productoras de crisis) y demasiado poco (no puede llegar a las causas productoras de crisis): el Estado actual oscila permanentemente entre dos términos de alternativa: retirarse y/o intervenir más aun. Más que ante un Estado omnipotente estamos ante un Estado puesto entre la espada y la pared y con un abismo a sus pies.

NICOS POULANTZAS

1 Cualquier intento de evolución analítica sobre el desarrollo de las actuales relaciones entre el Estado y la sociedad civil, en especial de sus fracturas y trastocamientos en los campos de la política y la economía, deberá reconocer si lo ocurrido ha sido

*Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la UAM-Iztapalapa.

realmente un fenómeno tal que merezca ser clasificado y calificado como crisis del Estado de bienestar. Los presupuestos en que se apoyan las tesis e hipótesis respecto a la afirmación de que hoy vivimos en una crisis del modelo de desarrollo capitalista —que se ha seguido de diverso modo y con diverso grado de especificidad en estas sociedades, a partir de la necesidad de superarla por vías no totalitarias o dictatoriales— parten de una fácil constatación económica, política, social, cultural e incluso histórica, pues las diferencias y los determinantes —cuyo peso puede ser tanto cuantitativo como cualitativo— entre una época de amplia intervención estatal —como lo ha sido la presencia predominante de políticas económico-sociales que definen al bienestar—, se contrastan frente a un periodo en el cual el Estado tiene que “ir hacia atrás”. No como un recurso necesario para recuperar y alcanzar niveles más elevados y óptimos de bienestar social mediante una clara estrategia económico-política para la superación de la crisis económica y de la espiral inflacionaria que se viene arrastrando desde principios de los años setenta, sino como una estrategia económico-política que al poner en boga el principio axial característico de una economía de libre juego del mercado, ha implicado que en el cuadro social se vuelvan a dibujar escenas que tendían a ser superadas de acuerdo con los presupuestos u objetivos de justicia social que se han forjado a través de la teoría y la práctica del Estado del bienestar. Podría hacerse una larga lista de hechos para ilustrar lo anterior: modificaciones en las relaciones entre el Estado y la sociedad civil que al no ser reapuntaladas satisfactoriamente podrían generar, y han generado ya, el trastocamiento profundo de dichas relaciones, cuyos efectos más visibles y sensibles los empezamos a



vivir a través de un índice cada vez mayor de desempleo, la pérdida considerable de la calidad de servicios públicos como educación, vivienda, salud y, en general, todos aquellos en los cuales la actividad estatal venía cumpliendo un papel central; la alteración de las políticas de redistribución de la riqueza con las cuales se buscaba garantizar al mayor número posible de ciudadanos un rédito mínimo; el abandono tanto de medidas tendentes a una tasación progresiva, como del perfeccionamiento de instrumentos legales de protección hacia los trabajadores y del conjunto de medidas, instrumentos y medios para la materialización de un tipo de economía de pleno empleo; el cambio del modelo corporativo que hizo posible la existencia de una espiral ascendente de las políticas de intervención estatal. En resumen, todos aquellos factores que influyeron en el

desarrollo de un modelo para la acumulación del capital, así como toda una forma de intervención estatal que ha correspondido históricamente con dicho modelo de acumulación, son sometidos hoy a fuertes críticas por parte de las fuerzas político-sociales más conservadoras del capitalismo. Fuerzas que se autodefinen como las protagonistas de una nueva "revolución": la revolución conservadora de la segunda posguerra de este siglo.

2. En el discurso político, las expresiones y enunciados, al producirse bajo un determinado contexto, llegan a generar en las masas efectos diversos, incluso los más inesperados e inverosímiles. Si en el discurso político debe atenderse a lo que está oculto en él, principalmente si proviene de alguien que se encuentra implicado en la vida política de una nación —como lo sería el caso de un dirigente estatal—, debemos suponer que en tal discurso se oculta bajo la expresión "revolución conservadora" una cierta inclinación o afán totalitario. Tal situación no es nueva, como tampoco lo es el uso de dicha expresión. Por ejemplo, en la galería del pensamiento conservador (que por cierto ha abierto nuevos salones a partir del arribo neoconservador, el cual con sus propuestas teóricas ha puesto en jaque a las políticas económico-sociales del bienestar), siempre se ha sostenido que cualquier incremento de las funciones estatales constituye un verdadero peligro, pues se presupone que al inhibirse las iniciativas de los individuos, se pueden producir las condiciones propias para el surgimiento del totalitarismo.

Recordemos aquí que tanto el fascismo en Italia como el nacional-socialismo en Alemania, se auto-calificaban como el genuino producto de una revolución necesaria e inmediata: la "revolución conservadora". De hecho, no podemos sostener que exista

parangón entre lo ocurrido en Italia y Alemania hace ya más de 50 años, respecto de lo que viene ocurriendo en nuestros días a través del fomento de políticas económico-sociales de corte neoliberal. Por existir circunstancias y condiciones históricas totalmente diferentes, el símil que encontramos radica exclusivamente en el uso de un cierto lenguaje político que, si bien no puede ser calificado completamente como totalitario, no deja por ello de ocultar sus pretensiones autoritarias. O hacia el autoritarismo estatal.

3. Las políticas para el desarrollo económico de tipo neoliberal, que se han venido generalizando en las sociedades capitalistas, requieren para su supuesto éxito o eficacia de un comportamiento incondicional por parte del Estado, consistente en la creación de medidas cuyo objetivo central sea el de la reducción de su esfera de intervención, principalmente en el campo económico. *Las políticas neoliberales se caracterizan así, no como un absurdo o anacrónico rival del laissez faire, sino como un conjunto de planteamientos hipotéticos para el establecimiento de las bases de una nueva era de despegue y crecimiento económico en cuya tendencia principal no se contempla hasta hoy, en esta visión particular del progreso y desarrollo social, la conquista de mejores y más extensivas expresiones de justicia mediante una progresiva distribución equitativa de la riqueza.* La imposición de un tipo de política para el desarrollo y crecimiento social, basada en tesis de tipo liberal, no sólo ha puesto en jaque al Estado de bienestar sino que ha sido un factor para el recrudecimiento de los síntomas de la crisis en el conjunto del sistema capitalista; es decir, ha afectado de un modo u otro al desarrollo del capitalismo a escala mundial. El sistema capitalista se encuentra sometido a una difícil situación de equilibrio pues así lo

expresa esta coyuntura económica. Decimos difícil porque un cambio en materia económica por parte de un gobierno o varios, que determinara la suspensión parcial o conjunta de su deuda externa, podría generar condiciones nuevas para el desarrollo del sistema en donde no podría descartarse la existencia de una aguda recesión que, ya sea parcial, regional o mundial, afectaría al sistema en su conjunto. Por otro lado, tendríamos que un ajuste de precios ya sea al alza o a la baja de un producto estratégico para cualquier tipo de economía, como lo es el petróleo, puede producir una estela de efectos no sólo inmediatos sino también a largo plazo. Estos ejemplos muestran que los problemas económicos son mucho más complejos de lo que podemos suponer y que las soluciones hasta hoy llevadas a la práctica, a pesar de pretender reapuntalar el equilibrio económico mundial, han tenido poca eficacia y han contribuido con su grano de arena a la agudización de los factores sintomáticos que determinan la crisis por la que atraviesa el Estado de bienestar.

4. La lección que hemos venido asimilando, incluso en contra de nuestro propio optimismo, es obtener paulatinamente la profunda conciencia de que no pueden existir soluciones absolutas a nuestros grandes males sociales. Como Keynes afirmara en tono irónico, tampoco existen soluciones a largo plazo, ya que para entonces todos estaríamos muertos. Un ejemplo de tal concepción del mundo es el agotamiento de la "revolución keynesiana": es decir, en el conjunto de presupuestos y fundamentos teóricos y prácticos que modelaron tanto al Estado de bienestar como a una etapa de la historia del capitalismo. Ahora bien, es posible observar cómo diversas fuerzas político-sociales se disputan hoy el futuro del capitalismo, ya sea a través de una reactivación

y reactualización amplia de medidas de y para el bienestar o por medio de una reactivación del neoliberalismo. Disputa en la cual la participación de diversas corrientes socialistas no puede ignorarse, sobre todo por existir hoy no sólo regiones del mundo caracterizadas por una amplia intervención estatal, así como ocurre en los países del socialismo real, sino por presentarse procesos en los cuales los partidos de inspiración y doctrina socialista se han llegado a constituir en la principal fuerza gubernamental al interior de sociedades de tipo capitalista. Partidos que se han erigido en verdaderos exégetas de políticas económico-sociales correspondientes al bienestar.

5. Los factores que han venido erosionando al Estado de bienestar tienen por origen la reactivación de un modelo económico donde se exagera el principio axial de la economía liberal de la ganancia individual sobre los intereses y beneficios colectivos generados desde el surgimiento de determinadas concepciones económico-sociales correspondientes a la "revolución keynesiana". Esta revolución conlleva una paradoja: ser la alternativa más viable para la solución de una de las más profundas crisis en la historia del capitalismo, y constituirse en víctima de una crisis cuyos efectos y dimensiones reales no pueden ser por el momento analizados a fondo. Pero insistimos, en sus orígenes esta concepción de la economía nunca fue pensada para solucionar a largo plazo los males inherentes al capitalismo. Incluso el propio autor de la Teoría General no consideraba que los factores y elementos que contribuyeron a "salvar al capitalismo", que se resumen en una profunda intervención estatal para la reactivación económica, tenderían a perpetuarse y quedar así como el factor esencial tanto para el desarrollo eco-



nómico como para el progreso social. Han sido las políticas económicas de inspiración keynesiana las que le han dado cuerpo y alma al Estado de bienestar, mismas que hoy, en especial para una concepción neoliberal, han dejado de cumplir con la fase de “círculo virtuoso” para pasar a la de “círculo vicioso”, particularmente al producir las políticas del bienestar elementos patológicos en el desarrollo económico, mismos que podrían conducir hacia una situación riesgosa, sobre todo si para sostener determinados ritmos de crecimiento éstos deben seguir dependiendo de una política en la cual el déficit fiscal tiende a ir en espiral. La crisis económica cuyos orígenes se remontan hacia principios de la década pasada, aún no ha “creado” a su Keynes correspondiente. El factor común que identifica a la

crisis de los treinta con la actual es el del crecimiento, es decir, hacia dónde debe expandirse el desarrollo del capitalismo.

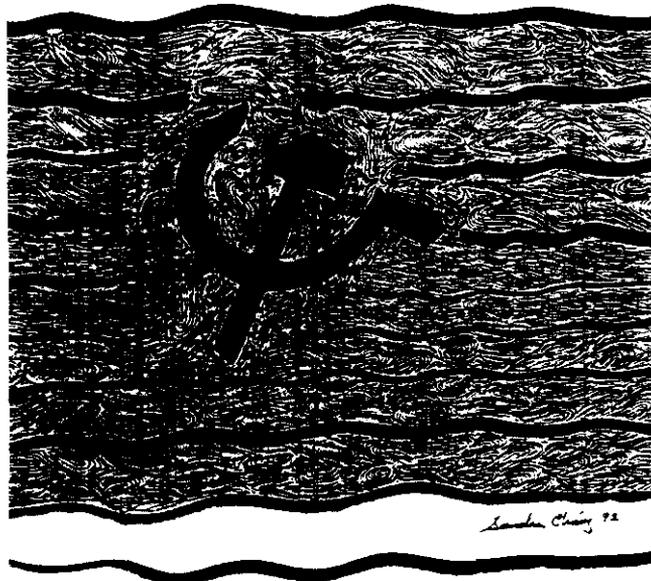
La solución que encontró la crisis pasada fue sumamente clara, pues radicó en impulsar el crecimiento hacia el interior. Crecimiento interno en el cual la participación estatal, a través de la creación de obras de infraestructura y de servicios asistenciales, jugó un papel central. Hoy, la crisis obliga a replantear la misma pregunta: ¿hacia dónde crecer? La respuesta es ahora más compleja y al parecer el problema es mucho mayor, pues no sólo existe un mercado interno saturado sino que éste se encuentra invadido por productos provenientes del exterior; por otro lado, existe también un mercado externo sumamente saturado, pero muy competitivo, principalmente debido a la excelente tecnología desarrollada que permite altos niveles de competitividad y calidad en los productos. Además existe un reto mayor: el problema del equilibrio ecológico, el agotamiento de fuentes energéticas y recursos naturales no renovables.

6. La actualidad del debate sobre la cuestión ecológica hace ver la imperiosa necesidad de modificar la ley de tendencia del desarrollo económico, o en su caso establecer ciertos presupuestos para la creación de un nuevo desarrollo económico, una nueva cultura y una nueva racionalización cuyo éxito no dependa del sacrificio de los niveles e índices del bienestar. Largas décadas de bienestar social generaron la idea de haber conquistado el reino de la opulencia. En la actualidad tal imagen ha sido cuestionada desde sus cimientos, no sólo por los críticos del capitalismo o por ciertas expresiones de la teoría económica que ponen en tela de juicio los costos que se han pagado, social e históricamente hablando,

para lograr tal reino de opulencia; sino también por una multitud de movimientos ecologistas y políticos, los cuales en esencia no se oponen al progreso, sino a la forma irracional como éste se ha desarrollado a partir de privilegiar los intereses de pequeños grupos de industriales o comerciantes o incluso de determinadas políticas gubernamentales. Las políticas económicas de y para un rápido crecimiento poco han reparado en los costos, principalmente los de tipo ecológico. Si la consigna es crecer, puede existir un acuerdo para definir el nivel de vida mínimo que reclama ser satisfecho por un individuo o por su familia. El crecimiento debe depender en lo futuro del *principio de racionalidad selectiva*, el cual no puede atenerse a la "soberanía" del individuo para marcar las pautas del consumo, sino a un conjunto de acciones colectivas o sociales que desde este momento pueden influir en la creación de un orden legal a través del cual ya no se permita hacer uso indiscriminado de los recursos naturales, o bien que inhiba los métodos o técnicas de producción que atenten de forma irreversible tanto contra la vida humana como contra la de otras especies. Cabría preguntar si es necesario el uso de determinados pesticidas. Vale la pena reproducir la expresión de acciones políticas en las cuales la opinión pública, como una forma de conciencia ciudadana, cuestiona la validez del conjunto de las comodidades individuales y colectivas que ha generado el bienestar por medio de la masificación de productos. La tragedia de la conciencia ecologista es la de no encontrarse dispuesta a abandonar el hedonismo de la vida moderna y la simplicidad con la cual realizamos nuestras múltiples actividades cotidianas. ¿Es posible renunciar al confort, a las posibilidades consumidoras, a las comodidades y diversiones, a una cultura en la

cual la higiene cumple una función central, a los electrodomésticos? La tragedia del ecologista consiste en que no puede renunciar ya al mundo del bienestar, pues su existencia depende desde el uso del simple papel higiénico hasta de los complejos y modernos sistemas de comunicación, incluyendo servilletas de papel, refrescos embotellados, el automóvil, la televisión, la bolsa de plástico, etc. El principio racional de selectividad no puede ser un asunto individual, pues las dimensiones de la producción actual, al llegar a alterar a importantes regiones naturales o a todo el conjunto del sistema ecológico mundial, se ha convertido en un problema social que atañe a toda la humanidad. Es absurdo sostener una compleja apología de la libertad individual frente a las opciones del mercado. Decimos que es absurdo porque creemos que nuestras opiniones como "individuos libres" poco tienen que ver con las pruebas que se hacen del armamento nuclear, o del uso y cuidado que le dan mis vecinos a su automóvil. En estos casos, como en muchos otros, mi salud, mi libertad, mis pulmones e incluso mis posibilidades de reproducción se ven seriamente alteradas. Este principio es así un asunto colectivo, social y estatal. Los supuestos en los que se apoya dicho principio son la búsqueda de una reorientación profunda de las fuerzas productivas, esperando suprimir aquellas tendencias negativas que puedan generar situaciones de peligro parcial, regional o total a la vida en este planeta. Este principio incluye a la industria militar moderna. El bienestar es irrenunciable pues contiene elementos altamente positivos, por ejemplo: la *socialización* de un conjunto de servicios como salud, educación, vivienda, diversión, etc. Por ello merece extenderse la noción de bienestar.

7. Esto último requiere de una evaluación crítica que no se limita a juzgar los aspectos cuantitativos —medibles a partir de la existencia de un cierto desarrollo técnico industrial por el cual se logra satisfacer determinadas necesidades individuales y sociales—; es preciso llegar a una transformación cualitativa que permita una mayor cobertura de los servicios de luz, agua, drenaje, educación, etc., y una mayor y mejor calidad de los mismos. También el detrimento de los servicios públicos ha sido uno de los síntomas más agudos de la crisis. Tal deterioro ha tenido o puede llegar a tener costos políticos inimaginables e irreversibles para ciertas sociedades. Por otro lado, la imagen que forjaron los años del bienestar, posibilidad abierta de una felicidad colectiva, se ha venido por tierra. El bienestar ha perdido el lugar que había conquistado: *el de ser un valor fundamental de nuestra época en donde se*



conjugaban muy íntimamente las condiciones materiales y morales de una civilización técnica. Desde esta perspectiva el bienestar sólo podía ser comprendido como el producto de una sociedad industrial progresiva y con profundas raíces históricas, políticas, económicas y culturales. La posibilidad de una situación histórica en la cual existiera un consumo masificado de bienes y servicios solamente podría tener como fundamento material la existencia de todo un amplio proceso de industrialización cuyas técnicas de producción deberían ser cada vez más sofisticadas. Tales técnicas han forjado dichas bases materiales para un consumo masivo de bienes y servicios.

8. El trastocamiento de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, en lo concerniente al Estado de bienestar encuentran sus raíces materiales en la necesidad de introducir cambios profundos en el proceso de industrialización. El desarrollo tecnológico se ha convertido en una condición prioritaria no sólo para el posible desarrollo de una economía competitiva sino para la *sobrevivencia de cualquier economía nacional*. Por otro lado, los procesos de modernización económica y social han reclamado también la presencia de tal forma o sistema de desarrollo. Es así que países centrales y periféricos, de acuerdo con sus posibilidades y condiciones económicas y políticas, se ven en la necesidad de introducir innovaciones tecnológicas en sus sistemas de producción basadas en políticas de reconversión industrial. La introducción de tales políticas ha sido el fundamento material de las rupturas y altercados entre el Estado y la sociedad civil que forjó el bienestar. Por otro lado, es necesario observar y tener en cuenta que la introducción o innovación de técnicas productivas ha sido siempre un elemento

perturbador del equilibrio logrado en un determinado periodo de dominación y control estatal. Hoy las exigencias de la reconversión industrial han marcado la fractura del modelo corporativo que imperó bajo el reino del bienestar.

Esa ruptura ha implicado también el abandono de aquellas políticas estatales de regulación salarial, de reglamentación sindical y laboral que si bien no satisficieron plenamente las condiciones de vida de amplios sectores de las clases trabajadoras, sí permitieron mantener un equilibrio político sin radicalización de la lucha de clases. Esto último no quiere decir que durante tantos años del *Welfare State* no se hayan presentado conflictos propios o característicos del movimiento obrero tanto en nuestro país como en otras regiones del mundo.

Quizá la diferencia fundamental fue que bajo el Estado de bienestar, debido al modelo corporativo dominante, existía un margen mayor de negociación entre los factores básicos de la producción: el capital y el trabajo. Y por existir también de algún modo una actitud estatal tendencialmente "conciliatoria"; negociación y conciliación que al no existir hoy han colocado a las clases trabajadoras bajo una situación sumamente defensiva. Es quizá, por la existencia de tal margen de negociación y por esa supuesta política conciliatoria, que los grandes fenómenos políticos de la segunda posguerra del siglo hayan pasado de una franca y abierta lucha de clases, a expresiones de radicalismo político localizado en grupos subalternos o marginados, como lo fueron los movimientos de protesta y rebelión juveniles de las décadas

sesenta y setenta, cuyas manifestaciones culturales no han dejado de inquietar a ciertas estructuras y aparatos de la sociedad, tales como la familia, la escuela y el propio Estado. Manifestaciones culturales que han constituido una de las más claras preocupaciones del pensamiento neoconservador.

9. Al ser superada una etapa de alta radicalidad política e ideológica, telón de fondo para que el pensamiento marxista viviera uno de sus momentos más ricos en concepciones y corrientes teóricas y prácticas, la cuestión sobre la democracia hizo acto de presencia. El punto que queda pendiente por analizar y discutir es en qué medida contribuyó el Estado de bienestar a la existencia de un desarrollo democrático de la sociedad. ¿Propició, acaso la formación de nuevos procesos para la legitimación del poder con base en una ampliación de elementos legales determinantes en cuanto a las reglas del juego? ¿Creó una situación donde la participación política, al apoyarse en los aparatos legales y jurídicos vigentes, busque suprimir la violencia política? ¿En qué medida la emergencia de una opinión pública pretende hacer hegemónico el principio de racionalidad selectiva no sólo para el desarrollo de las fuerzas productivas, sino para aplicarlo en los procesos políticos a través de la construcción del consenso, el disenso y la existencia de una forma moderna de tolerancia política? ¿En qué forma este tipo de dominación estatal ha permitido la existencia de las bases para el desarrollo de su propia ampliación, así como la extensión y crecimiento con relativa autonomía de la sociedad civil?